



La intertextualidad en *Muerte sin fin*

Por Pablo Ricardo Silva Guadarrama

Pese a la estética vanguardista de *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, se pueden ver varios elementos de versificación tradicional en los que es posible identificar similitudes con poemas de Jorge Manrique y José María Heredia.

Como primer aspecto, los tres epígrafes bíblicos no sólo sirven para dar estructura a esta pieza, sino que también son parte de la herencia discursiva del pensamiento judeocristiano. El primero se refiere a Dios: “Conmigo está el consejo y el ser; yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza” (Gorostiza, 1971); el segundo hace mención del hombre y su relación con este ser supremo: “Con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo”; y en el tercero, con el Diablo: “Mas el que peca contra mí defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte”.

Dios es lo permanente en la existencia, y el hombre muere para regresar a Dios; sin embargo, el tono del poema no es esperanzador: “abstinencia angustiosa / que presume el dolor y no lo crea, / que escucha ya en la estepa de sus tímpanos / retumbar el gemido del lenguaje / y no lo emite” (Gorostiza, 1971: 120).

No sólo la imposibilidad de la comunicación es clara en estos versos, sino la condicionada comunión con Dios; al retornar a él, lo perdido es la esencia (identidad) de cada ser humano, su vida, sus recuerdos.

De manera especial, en la icónica imagen del poema, “el vaso confiere al agua tanto forma como claridad” (Escalante, 2001). El agua como Dios proporciona vida a los seres humanos por medio del recipiente que simboliza al cuerpo, y aquí es donde surgen las reminiscencias o influencia de otras lecturas.

Coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique, durante el medioevo español; *Oda al Niágara* del cubano José María Heredia, en el siglo XIX, y *Muerte sin fin*, del siglo XX, retoman la humanidad (el individuo) y la relación con Dios

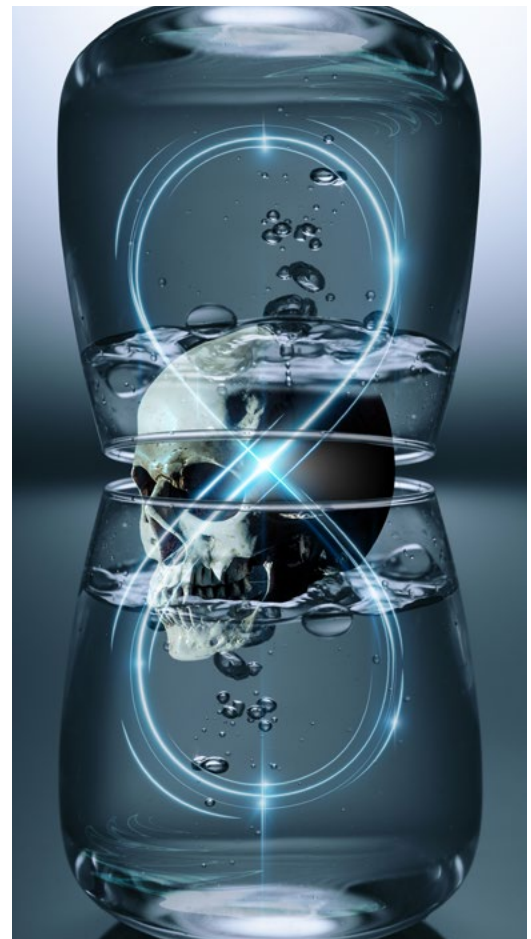


Ilustración: Gerardo Mercado

(identificado como el tiempo y la naturaleza). El hombre es encaminado a la muerte, metaforizado por la conducta física del agua; Jorge Manrique dice: “Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar / qu’ es el morir” (2012: 48); mientras que en Heredia el hombre son las gotas de la catarata que caen al abismo “y de impiedad al lamentable abismo / a los míseros hombres

arrastraban” (Heredia, 2017: 106). Para Gorostiza es la momentánea unión del vaso (el cuerpo) y el agua (el espíritu): “No obstante –oh paradoja– constreñida /por el rigor del vaso que la aclara, / el agua toma forma. / En él se asienta, ahonda y edifica, /cumple una edad amarga de silencios / y un reposo gentil de muerte niña, sonriente, que desflora / un más allá de pájaros /en desbandada” (1971: 107-108).

Otro aspecto similar es el hombre como parte de Dios, y sometido a la naturaleza de este, que muestra la insignificancia del primero. Así, en Manrique, el retorno del río al mar es el del hombre a la divinidad: “allí van los señoríos / derechos a se acabar / e consumir; [...] Este mundo es el camino / para el otro, qu’ es morada /sin pesar” (2012: 48); para Heredia, Dios y su manera de crear está reflejada en la naturaleza que afecta a cada ser humano: “Abrió el Señor su mano omnipotente; /cubrió tu faz de nubes agitadas, /dio su voz a tus /aguas despeñadas /y ornó con su arco tu terrible frente” (2017: 1007). De forma similar ocurre en Gorostiza al decir el fin del hombre y su materialidad, el vaso, para regresar a Dios, el agua: “flota el Espíritu de Dios que gime /con un llanto más un llanto aún que el llanto” (1971: 141). En los tres, la voz poética toma conciencia de esta situación al observar su entorno y aceptar la muerte inexorable. El sujeto lírico en Manrique inicia con esta reflexión, y en Heredia concluye.

Además, construyen sus argumentos bajo la moral católica, y de ahí la inclusión del Diablo, el pecado en Gorostiza, junto al hombre y Dios, la dicotomía del dogma: “Es el Diablo, / es una muerte de hormigas / incansables, que pululan / ¡Oh Dios! sobre tus astillas [...]” (1971: 143); sin embargo, aunque todos dan una solución a esta dualidad, difieren en la percepción, pues cada uno responde al pensamiento de su época. Manrique tiene un tono moral a partir del comportamiento del hombre después de haber tomado conciencia de su situación mortal y la prioridad de estar bien

con Dios. Heredia retoma el consuelo de la glorificación de Dios, la fama del poeta al morir en comunión con su Creador como sinónimo de paz, y en Gorostiza se advierte el tratamiento vanguardista; ante la muerte como proceso inevitable, opta por olvidarse de la espiritualidad y vivir en el cuerpo: “¡Anda putilla del rubor helado, / anda, vámonos al diablo!” (1971: 144), similar a un “calavera”, en *Don Juan Tenorio*, consciente de su muerte y retador de toda la moral cristiana.

La evolución ideológica es notoria: en el medioevo, la consolación del morir es la recompensa del cielo; en el romanticismo esa unión no genera consuelo a menos que sea una obra humana capaz de perdurar y ser parte del “misterio”, Dios, de lo inefable; y en el siglo xx tampoco hay consuelo en esta idea, lo único importante es el momento en que el hombre tiene una identidad (cuerpo y espíritu), pues al morir nada importará: el cuerpo muere, el espíritu vuelve a Dios.

La concepción de *Muerte sin fin* nace desde la tradición, pero no se queda en ella; su estética se adaptó a la ruptura, a un pensamiento cercano al existencialismo. Esa sensación de leer a un renegado del destino (la muerte), alejado de lo metafísico aún inmerso en ello, revaloriza al individuo; aunque esto tampoco significa que sea el centro: el “yo” desaparece para volverse observador de Dios. 📄

- Referencias
- Escalante, Evodio (2001). *José Gorostiza. Entre la redención y la catástrofe*. Juan Pablos: México.
 - Garza Cuarón, Beatriz (1992). “La poética de José Gorostiza y grupo sin grupo” de la revista *Contemporáneos*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. T. 40, núm. 2. El Colegio de México. <<http://www.jstor.org/stable/40302668>>.
 - Gorostiza, José (1971). *José Gorostiza. Poesías*. FCE: México.
 - Heredia y Heredia, José María (2017). *Obras completas*. Edición de Nueva York 1825 – Edición Toluca 1832: Facsimilar. Universidad Autónoma del Estado de México.
 - Manrique, Jorge (2012). *Coplas a la muerte de su padre*. Castalia: Barcelona.
 - Monsiváis, Carlos (1985). *La poesía siglos XIX y XX*, en Gran colección de la literatura mexicana. Promexa: México.



Pablo Ricardo Silva Guadarrama es egresado de Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.